

CAPITULO 3. LAS DEFENSAS DEL CASTILLO DE PUNTALES

En este capítulo me propongo estudiar los hechos de armas en los que interviene el castillo de Puntales.

Para ello estructuro el capítulo por siglos, y en cada uno de ellos hago un comentario sobre el contexto histórico en el cual se produce la intervención bélica del castillo de Puntales.

Antes de todo ello, creo necesario el hacer un breve comentario sobre la importancia táctica-estratégica del castillo de Puntales. Normalmente el ataque clásico a las plazas marítimas y puertos fortificados es por tierra. Prueba de ello, es el caso de Cádiz, con un frente de murallas en ese lado.

En un ataque de esa clase, se suele desembarcar en una cercana playa. De la playa a la plaza es preciso que el terreno no sea dificultoso ni extremadamente angosto, para que no sea muy batido por los defensores en un frente estrecho y sin posibilidad de maniobra. La playa de Puntales, de aguas tranquilas y situada en un punto del istmo donde éste ha tomado ya cierta anchura para acercarse a los glacis del frente de tierra de Cádiz, es un lugar apropiado para llevar a cabo un ataque de la especie contra la plaza. Además Puntales está en una zona en que se estrecha tanto la bahía gaditana, que forma otra gran bahía interior, donde fondeaban los buques con mayor seguridad náutica y militar. Todo ello da constancia de la importancia del castillo de Puntales, que no todos supieron verla a juzgar por el poco interés que se pone a lo largo de los siglos en su mantenimiento y armamento.

Siglo XVI

Contexto histórico

Al finalizar el siglo XV, los Reyes Católicos al anexionarse Granada y Navarra logran la unidad del estado español y anticipan la formación del estado-nación que será corriente en Europa durante toda la Edad Moderna.

Con la llegada al trono de su nieto Carlos I, con los dominios que le dejan sus padres, Juana de Castilla y Felipe el Hermoso, forma uno de los mayores imperios que se ha conocido en la humanidad.

De su padre había heredado la Casa de Borgoña con los Países Bajos, Franco Condado, manteniendo aspiraciones sobre el ducado de Borgoña. Como hijo de Juana, Castilla y sus posesiones en América, Aragón y sus posesiones mediterráneas y como nieto de Maximiliano era heredero del dominio Hasburgo de Austria y Tirol.

En política interior tiene dificultades para imponer su autoridad, debido a la oposición que encuentra en los diversos reinos del estado español; comuneros, germanías, rechazo en Aragón.

Finalmente logra imponer su autoridad, unas veces mediante las armas, otras negociando, y todas las Cortes del estado español le reconocen como su rey.

En política exterior, Carlos I concede la exclusividad del comercio americano a los españoles, presiona a Francia en todas sus fronteras, en el imperio otomano encuentra su rival marítimo ya que el poder del turco se encaminaba contra tres áreas: Europa Oriental, Mediterráneo y España. Por ello había que defender un frente marítimo en Oriente y el Adriático, donde incluso Italia corría peligro.

En sus dominios alemanes, tiene problemas con los príncipes protestantes al haberse constituido en defensor de la cristiandad.

Al llegar al trono Felipe II en 1558, ve cómo el imperio de su padre se ha reducido al haber cedido la corona imperial (dominios de Austria, Tirol, pequeños estados alemanes), a Fernando, su tío, debido a un acuerdo años atrás entre los dos hermanos. Continúa conservando el reino de Nápoles y Sicilia, los dominios borgoñeses y España con su imperio americano.

Durante su reinado el imperio español llega a su máximo esplendor, mantiene a lo largo de su reinado numerosas guerras de religión al seguir la estela de su padre de defensor de la cristiandad. Tras la muerte de su esposa María Tudor (1558) enfría su relación con Inglaterra, que se convertirá en su gran competidor por el dominio de los mares y tratará de comerle terreno en el comercio americano. Inicia una alianza con Francia al casarse con Isabel de Valois (1568). Debido a la muerte sin sucesión del Rey de Portugal, aprovecha el parentesco de su mujer y reclama sus derechos al trono. Al no haber respuesta satisfactoria se anexiona Portugal.

Debe hacer frente a la rebelión en los Países Bajos, para lo que no duda en mandar a sus mejores tropas al frente de las cuales manda al Duque de Alba que sofoca la rebelión. Proyecta la invasión de Inglaterra, que termina en fracaso.

Interiormente trata de restaurar las finanzas españolas y formar un imperio más válido, apoyado en la península y en el metal español.

Acontecimientos bélicos

En la lucha que Felipe II tuvo con la Reina Isabel de Inglaterra, Cádiz fue la ciudad que más padeció, ya que tuvo que sufrir debido a su posición los ataques de la armada inglesa.

España mantenía desde el siglo XV, una alianza con Inglaterra que se ve reforzada con el matrimonio de Felipe II con María Tudor. Con la subida al trono de la Reina Isabel, ésta tenía buenos motivos para mantener la alianza con

Felipe II: necesitaba el comercio de los Países Bajos y de la Península Ibérica y, al tiempo, el apoyo de un poder militar que la defendiera de un posible asalto francés en defensa de los derechos sucesorios de María Estuardo.

Pese a que las reticencias y la desconfianza recíproca iba en aumento, la alianza con España se mantuvo casi otros diez años después de 1574. Pero la década de los ochenta se inauguró con una contraofensiva del poder español que alarmó profundamente a Isabel y sus consejeros: la anexión de Portugal, la victoria de las Azores y los progresos militares de Alejandro Farnesio en los Países Bajos resucitaron el fantasma de una inminente agresión española.

En 1587, sabiendo Isabel lo que Felipe II disponía para invadir sus estados, ordenó a su vicealmirante Sir Francis Drake que recorriese las costas de España, se apoderase de los galeones que estuviesen en los puertos menos defendidos, que molestase algunas ciudades y destruyera todo navío enemigo que pudiera.

Creando que una flota española ricamente cargada estaba en las aguas de Cádiz y dispuesta a salir hacia Lisboa, donde se juntaban los bajeles de la Armada Invencible, decidió ir hacia Cádiz, llegó al anochecer y encontró una ciudad mal defendida (11). "Mezquinas eran las fortificaciones de Cádiz para los medios de guarnición que había en aquel siglo." Un pequeño baluarte llamado de San Felipe estaba a la entrada de la bahía; otro aún más pequeño en el sector conocido por el Puntal, era un torreón fortificado con sólo tres cañones. Sólo un castillo existía en el puerto, el de Matagorda.

Un día de finales de abril, al despuntar el alba, Drake da la señal de que su armada se mueva en dirección a la bahía. Se deshizo de las galeras españolas que salieron a su paso, entró la armada enemiga en la bahía y prosiguió el combate. Más de veintitrés bajeles quedaron destruidos.

La resistencia de las tropas españolas fue tenaz, ya que Drake no logró apoderarse de ninguno de los veintitrés bajeles, y determinó incendiarlos antes que llevarlos consigo cargados como estaban de municiones, armas y bastimentos.

Deseaba desembarcar en Cádiz, pero la resistencia española se lo impedía. A pesar de todo logró retrasar la salida de la Armada Invencible, al menos en un año para reparar las pérdidas, el cual empleó Isabel II en formar otra flota de grandes dimensiones.

Diez años más tarde, en una reunión de Isabel y sus consejeros, el Conde de Essex logró hacer prevalecer su opinión de que a Felipe II debía acometerse, no en Flandes, no en el mar, sino en la misma España.

Así se formó en Plymouth la primavera de 1596 una poderosa armada, compuesta de 157 velas. Zarpó la armada el 1.º de junio y dirigió su camino hacia Lisboa, llegaron a la costa del Algarve, donde fueron vistas y se dio la noticia a Sevilla y Cádiz.

El Duque de Medina Sidonia convocó a varios corregidores para que a la mañana siguiente estuviesen en Puerto Real, y tratar allí las medidas oportunas

(11) Adolfo de Castro. *Historia de Cádiz y su provincia*.

para hacer frente a los enemigos. Pero todo fue en vano, ya que el 30 de junio, la armada inglesa amainó las velas a poco más de dos leguas de la ciudad, a la que ya se había unido el refuerzo de navíos holandeses. 6.360 soldados, 1.000 voluntarios, —mercenarios en su mayoría— y 6.672 marineros iban en esa armada; por General de Tierra el Conde de Essex (Sir Robert Devreux), por Almirante Lord Essingham; Tomas Howard, Sir Gualtero Raleigh, Sir Francis Vere, Sir George Carew y Sir Coniers Clissord, llevaban cargos en esta expedición, y formaban el Consejo del General y del Almirante.

Llegaron refuerzos a la ciudad de Jerez, Chiclana y otras partes. Una hora antes de anochecer comenzaron a disparar algunos cañonazos del baluarte de San Felipe, y catorce galeras que salieron de la bahía para probar a la armada enemiga, la cual respondió sin contemplaciones.

Al día siguiente entró en las aguas de Cádiz la capitana de los ingleses favorecida del viento. De la ciudad y galeras españolas les disparaban muchos y repetidos tiros, pero no fueron bastantes para frenarlos. El galeón San Felipe disparó con tanta abundancia de tiros a las naves enemigas, que durante un buen trecho entretuvo él solo la refriega, pero después se halló encallado, hacia donde enviaron los ingleses pequeñas naves para que lo apresaran. Ante esto los que lo guarnecían decidieron que lo mejor era incendiarlo y tomaron tierra junto al baluarte del Puntal. El galeón San Mateo se incendió, el de San Andrés fue presa de los ingleses. Las naves de la flota que sobre las aguas de la bahía se hallaban, fueron también incendiadas por los españoles. La resistencia en las aguas de la bahía cede, por retirarse de las líneas establecidas los galeones de la Carrera de Indias. Los de guerra combaten en retirada, pero han de refugiarse, al fin, en el puerto interior. Las dieciocho galeras que había se baten hostigando a los enemigos por la popa; les hunden dos navíos e incendian otro.

Tres galeones nuestros varan con la precipitación de su retirada. Todo esto ocurría frente al baluarte del Puntal, cuyos exiguos fuegos son apagados por la artillería de los buques atacantes. Desembarcan los anglo-holandeses cerca, no siendo capaces de impedirlo 500 infantes y 300 caballos venidos de Jerez, ciertamente mal armados (12). “El Conde de Essex en un pequeño esquife, seguido de otros treinta que conducían hasta mil hombres armados de mosquetes, de arcabuces y picas, se dirigió hacia el baluarte del Puntal, cuyos fuegos habían sido apagados por los certeros tiros de las galeras enemigas, y cuyos defensores se retiraban. Desembarcó junto a esta pequeña fortaleza, escondida entre nubes de polvo y humo, y él mismo arboló su estandarte sobre sus piedras calientes todavía de la sangre y del incendio.

Quinientos hombres de a pie y trescientos de a caballo estaban a las inmediaciones, gente poco práctica en las cosas de la guerra y sin la presencia y la voz de un caudillo que los esforzase.

(12) *Ibid.*

Detenidos con el honor de su propio estrago, permanecieron un instante con las armas ociosas. Así pues, el Conde de Essex no halló otras cosas que una obstinación momentánea sin fuerzas para proseguir la pelea”.

Así quedaron los ingleses dueños de la ciudad, poniendo término a la desigual pelea, produciéndose después un saqueo de la ciudad donde obtienen un botín de 22.000.000 de ducados.

El Conde de Essex, usó muy humanamente de la victoria. Después del combate no toleró los desmanes con la población.

El pequeño baluarte del Puntal nada había podido hacer para impedir el desembarco; se pone de manifiesto la necesidad de construir un castillo.

Siglo XVII

Globalmente puede considerarse como un siglo muy interesante: observamos cómo se siguen configurando ya de manera definitiva los estados-nación surgidos en el siglo anterior; el imperio español entra en decadencia y deja su supremacía en Europa a Francia; se van sucediendo descubrimientos geográficos y se intensifican los contactos con otros continentes; económicamente los tres o cuatro primeros decenios pertenecen al largo siglo XVI de la expansión y de los tesoros de América, y a partir de 1640 se produce la depresión y el marasmo; en el mundo de la ciencia, con Galileo y Descartes, se produce el despertar de la mentalidad científica y el gran cambio intelectual de los tiempos modernos; religiosamente la clausura del Concilio de Trento o el final de la guerra de los treinta años, última de las guerras de religión, son altamente significativos.

Así este siglo XVII no puede referirse a una imagen simple, aunque esta sea la del mismo Rey Sol. Es, al mismo tiempo, el siglo de Cronwell y de Luis XIV, de los procesos de brujería y de Descartes, de Calderón y de Racine, de Rubens y Rembrandt, de las reducciones de los jesuitas y el comienzo de la trata de negros.

En España asistiremos a la decadencia del Imperio con numerosas pérdidas de territorios; la presencia de unos reyes poco aptos para el arte de gobernar que delegaron muchas de sus funciones en una persona, propiciando la aparición de la figura del “valido”; conflictos entre el poder central y los reinos del estado, que derivarán en rebeliones e incluso intentos de golpe de estado.

Económicamente la situación será cada vez peor, pues el oro de América se va agotando y es difícil traerlo por el acoso de los corsarios.

Acontecimientos bélicos

La paz entre Inglaterra y España se había ajustado en tiempos de Felipe III. Pero las desavenencias surgieron al no llegar al acuerdo de un matrimonio real

entre los dos países y la entrada en 1624 de Inglaterra en la liga que contra la Casa de Austria habían firmado Francia, Dinamarca, Suecia, Transilvania, Saboya, Venecia, Suiza y Holanda, para restituir el Palatinado a Federico V, despojado de él y del voto electoral en el Sacro Romano Imperio por el archiduque Fernando.

Todo ello dentro de la guerra de los treinta años, guerra surgida en los principados alemanes a causa de los problemas de religión. Allí interviene España debido a los delirios de grandeza del Conde Duque de Olivares que trata de devolver a España el prestigio del siglo anterior.

Entre tanto la armada inglesa se había aprestado en Plymouth. Sólo faltaba en Carlos I pasar del intento a la ejecución. Dio el mando de la Armada a Robert Devreux, Conde de Essex, hijo del que desoló Cádiz y el de las tropas de desembarco a Sir Henry Cecil, Vizconde de Winblendom, y ambos con las órdenes de apoderarse de los galeones de las flotas de Brasil y Nueva España, de quemar la armada surta en la bahía de Cádiz, de tomar por las buenas o a sangre y fuego esta ciudad y saquearla; para después asediar algunos puertos en Italia.

Ante la certeza de la venida de una armada enemiga sobre Cádiz en 1625, Fernando Girón fue encargado de la fortificación de Cádiz. El Rey avisó por carta de 14 de junio a Fernando Girón, que tenía noticias de que se preparaba en Inglaterra una armada de 132 navíos dispuesta a asaltar de nuevo Cádiz, por lo que era necesario poner de inmediato la ciudad en estado de defensa. Fernando Girón, que había hallado Cádiz abierta y desmantelada por muchos puntos, dispuso con toda rapidez las medidas más convenientes. Mandó ahondar el foso de la Puerta del Muro, quedando la muralla de la contraescarpa labrada en la peña viva en parte y en donde había tierra, la hizo afirmar con cantería. Con ello consideraba Fernando Girón suficientemente fortificado el Frente de tierra.

Además en la bahía se encontraba una armada de catorce galeones y naves, procedentes de la reciente expedición contra el Brasil de D. Fadrique de Toledo, mandada por el Marqués de Cropani, y siete galeras de las de España, mandadas por el Duque de Fernandina.

De Plymouth salieron noventa y cinco bajeles, aunque se ignora el número de velas que se pusieron a vista de Cádiz. Algunos de ellos traían cañones de los cogidos en el saqueo de Cádiz.

Doce reales galeras españolas de las que estaban ancladas en el Guadalete, salieron de la bahía y trabaron una corta refriega con la vanguardia enemiga. Siete se retiraron hacia el sitio del Puntal, donde ya se había erigido una fortaleza.

A las tres de la tarde ya estaba surta en la bahía la armada inglesa. Los navíos y las galeras de los españoles se retiraron hacia la Carraca, evitando de este modo un combate inútil el Duque de Fernandina, y conservando su gente para la mejor defensa de la ciudad.

Al anochecer del día de su llegada, comenzó el enemigo a combatir el cas-

tillo del Puntal, cuya defensa estaba a cargo del Capitán don Francisco Bustamante, con ocho piezas de artillería y menos de cien hombres. Al amanecer del día siguiente el castillo estaba muy maltratado: dos piezas habían sido desmontadas, pues las de las galeras enemigas habían respondido a sus fuegos con mayor daño y con mejor fortuna. La resistencia de los defensores fue tenaz y heroica (13).

“Viendo los contrarios tanta resistencia, acudieron más galeras a combatir el fuerte, siendo tan continuo el fuego que los defensores mientras comían se veían obligados a tener los ojos en los enemigos y las armas. Reparaban los desperfectos con sus mismas ruinas, haciendo de las piedras contramuros, piedras levantadas y caídas con la sangre de los que la levantaban y defendían”.

En poco más de veinticuatro horas recibió en sus estructuras más de 4.000 proyectiles, convirtiéndolo en un montón de ruinas, quedando desmontados todos sus cañones. El Capitán don Francisco Bustamante, que dio grandes muestras de valor, ante la imposibilidad de continuar la resistencia capituló, concediéndosele a él y a sus hombres los honores de la guerra, saliendo del fuerte con armas y Bandera.

La resistencia del castillo de Puntales permitió preparar la de la plaza de Cádiz, bien organizada por don Fernando Girón, ya que no desembarcaron los ingleses mientras aquel se defendía. Los galeones y los naos le enviaron refuerzos, y el Duque de Fernandina desembarcó 4.000 más. Seguidamente, saliendo con sus buques por Sancti Petri, desembarcó en la Caleta más hombres y abundantes provisiones, embarcadas en Puerto de Santa María. La lluvia dificultaba las operaciones de los atacantes y pronto se dio cuenta el de Winbledom que no podía nada contra Cádiz, al no tener artillería de batir, pese a tener en tierra 10.000 hombres con artillería de campaña. Envío 1.500 hombres hacia la Isla de León, pero fueron rechazados por don Luis Portocarrero, corregidor de Jerez. Winbledom ordenó el reembarco de sus fuerzas, que se hizo en las inmediaciones del fuerte del Puntal. Don Fernando Girón les acosó hasta el final. Estaba enfermo de gota y se hizo llevar en una silla de manos; le seguían unos quinientos hombres de las escuadras. Los enemigos abandonaron sus bagajes al pie mismo del fuerte del Puntal; tuvieron numerosas bajas y dejaron en poder de los españoles unos 60 prisioneros. Los últimos que se salvaron hubieron de hacerlo a nado.

Poca cosa se llevó el enemigo de Cádiz, salvo unos cañones y el haberseles permitido el haber honrado a sus muertos (14). “Se llevaron los ingleses como trofeo ocho cañones cogidos en la rendición del Puntal y varias barcas reales que estaban en la almadraba. Al día siguiente aún la armada seguía surta en nuestras aguas. El Almirante envió una lancha con bandera de paz, solicitando

(13) *Ibid.*

(14) *Ibid.*

el rescate de tres prisioneros españoles que traían por otros tantos ingleses, a lo cual accedió al punto don Fernando Girón.

El día 7 al amanecer ya habían salido de la bahía algunos bajeles enemigos a pesar del vendaval y de la lluvia que les dificultaba la navegación; y a las once de la mañana ya no había ninguno en la bahía. Un galeón fue incendiado dentro de nuestro puerto por el mismo enemigo, galeón donde había depositado todos los cadáveres que pudo recoger, último honor fúnebre que dispensó a los que perecieron con tan desdichada fortuna. Derrotados los ingleses, diéronse a la mar en demanda de la flota de Indias que por instantes se esperaba más habiendo empezado a fatigarles la peste, tuvieron que tomar la vuelta de Inglaterra, perdida toda esperanza de despojos con que mitigan el desdichado suceso de sus armas en Cádiz”.

Para los ingleses esta confrontación que se prometía tan feliz les trajo nefastas consecuencias. Perdieron gran cantidad de tropa de tierra, principalmente de élite. Su poder de intimidación sobre la ciudad de Cádiz al salir estripitosamente derrotados, ya nadie recordaría en Cádiz el saqueo de 1596 y sí la victoria de 1625. En Inglaterra la expedición fue considerada un fracaso, pidiéndose cuentas de todo lo sucedido al Vizconde de Winbledom. Algunos de sus subordinados presentaron cargos contra él; quien a su vez les acusó de no haber obedecido correctamente sus órdenes.

Siglo XVIII

A lo largo del siglo XVIII, Europa experimentó una gran sacudida causada por la acción de nuevas fuerzas y por el paso de tradiciones seculares tendentes al inmovilismo.

Las estructuras económicas no se modificaron en el conjunto del continente y el auge del comercio atlántico está más en relación con el campo de lo cuantitativo que con el de lo cualitativo; pero sin embargo, la acumulación de beneficios en unas pocas manos y la aparición de la máquina que comienza a cambiar las condiciones de producción, preparan el triunfo del capitalismo, al menos en Occidente. La aristocracia cuyo poder está basado tradicionalmente en la posesión de la tierra, se siente amenazada por el ascenso de la burguesía: en unas ocasiones se une al movimiento, aliándose con las nuevas clases poseedoras; en otras se encierra en sus privilegios, excitando la envidia de los plebeyos. Frente a las corrientes de pensamiento tendentes a justificar la preeminencia de la nobleza o perpetuar el absolutismo de los reyes, surge en toda Europa un amplio cuerpo de ideas revolucionarias y opiniones subversivas, basadas en la razón y la consideración del progreso como motor. En la literatura y en el arte, el personaje principal será un héroe que lucha contra la tiranía y por la libertad.

En el siglo XVIII la política internacional no era diferente a primera vista de la de los siglos precedentes, pero el continente europeo ya no era el juguete

de las dos grandes Casas de Austria y de Francia, debido a los progresos de algunos estados (Rusia entra en escena, progresan Prusia e Inglaterra) o al declinar de otros (España, Suecia y el Imperio Otomano). La noción de equilibrio europeo cobró así más fuerza. En segundo lugar, los intereses económicos y coloniales tenían cada vez mayor importancia en las preocupaciones de los Estados, principalmente en Inglaterra, muy interesada en buscar un equilibrio entre las potencias continentales, para dominar los mares y explotar las riquezas coloniales.

Sin embargo, Europa no está unida. El nacimiento de las nacionalidades refuerza aún más el antagonismo entre las dinastías y la ambición de los más fuertes. La guerra de América dio a Francia una ocasión para mejorar su prestigio en detrimento de Inglaterra, pero el Tratado de Versalles (1783) fue sólo una tregua en esta profunda y antigua rivalidad. Por otra parte, Alemania humillada en muchas ocasiones, se lanzó a una violenta reacción antifrancesa que puso fin al cosmopolitismo y prefigura ya los dramas de los dos siglos siguientes. En cuanto a la Europa del Este culmina su aparición en la escena diplomática dando una solución brutal al problema de Polonia.

Cada potencia europea intenta, con más o menos éxito, conciliar sus tradiciones y el espíritu innovador. En Francia, Luis XVI, que había comenzado su reinado como un déspota ilustrado, abandonó en 1781 la política reformista que se necesitaba para solucionar el hundimiento de las finanzas y, sobre todo, la crisis de la sociedad de órdenes; la única salida será la revolucionaria. En Inglaterra, la pérdida del primer imperio colonial —compensada con la rápida formación de otro— obligó a Jorge III a aceptar el parlamentarismo que comprometió al país en el camino del reformismo. En la Europa Central surgen dos Estados: Prusia, a quien Federico el Grande había dotado de un gran ejército, y lo que ya podemos llamar Austria, cada vez más coherente, a la cabeza de un imperio dispar de 343 estados. Finalmente, la Rusia zarista tenía una organización de tipo occidental impuesta a una sociedad aún más feudal.

Fuera de Europa, los europeos se enfrentan por rivalidades coloniales. Pero a finales de siglo, la independencia de los Estados Unidos es el signo evidente de la primacía de la civilización occidental en el Nuevo Mundo.

En España asistimos a principios de siglo a una guerra civil, llamada de sucesión, que trae el cambio de Casa reinante, pasando a reinar en España la Casa de los Borbones, suscitando unas estrechas relaciones a partir de entonces con Francia, llevando a España a entrar en todos los conflictos al lado de Francia y en contra de Inglaterra.

Durante el reinado de Carlos III, recupera parte de su prestigio exterior y se introducen las nuevas corrientes culturales que están en boga por toda Europa. Se presta gran importancia a la educación, arte, ciencia y cultura en general.

A finales de siglo con el reinado de Carlos IV, que recupera la tradición de los últimos Austrias en cuanto a apatía y dejación en las tareas de gobierno, surgen los primeros centros liberales al amparo de la revolución francesa y el país en general vuelve a entrar en una fase de decadencia.

Acontecimientos bélicos

Durante este siglo, el castillo de Puntales sólo intervendrá activamente en 1702. Con el ataque de las tropas del Duque de Ormond, desembarcadas de la expedición de Rooke, al pie del castillo de Matagorda, el de Puntales toma parte en su defensa con el fuego de sus piezas.

Este suceso se encuadra dentro de la guerra de sucesión española, ocurrida a la muerte sin descendencia de Carlos II y que provoca la lucha entre las potencias europeas para colocar a sus respectivos pretendientes (Felipe de Anjou, respaldado por Francia y la nobleza castellana, el Archiduque Carlos respaldado por Austria, Inglaterra, Holanda y las noblezas del País Vasco, Cataluña y Valencia).

El objetivo de la expedición no está claro ya que para unos buscaban un fácil botín (15), "... no se trataba de intentar una penetración profunda en el territorio español, aunque estaba casi indefenso, su misma vastedad y el respaldo de Francia hacían muy aventurado internarse en él. Lo que los aliados buscaban era un fácil botín. No pudieron tomar Cádiz y se contentaron con saquear el Puerto de Santa María"; y para otros se trataba de dar propaganda a la candidatura del Archiduque Carlos (16), "... la orientación del momento era buscar el mayor contacto posible con los españoles, en gran extensión de terreno, para que se pusiesen de manifiesto los partidarios del Archiduque Carlos".

Desde el día 9 de septiembre al 16 asediaron los ingleses el castillo de Matagorda, era su gobernador don Andrés de la Torre que había trabajado mucho para poner la fortaleza en condiciones óptimas para ser defendida (17).

"Antes estaba cegada casi toda de arena, y no sin trabajo sumo se consiguió limpiarla para que en sus terraplenes pudiese maniobrar la artillería."

Se produjeron los combates entre el castillo del Puntal, las galeras de Francia y España que estaban surtas en la bahía contra 2.000 ingleses que desembarcaron. Produciéndose anécdotas como la protagonizada por el Marqués de Villadarias, quien para hacer creer a los enemigos que era mucha su gente, y evitar su penetración por tierra, levantaba polvaredas de día y numerosos y distantes fuegos por la noche, fingiendo que acampaba un gran ejército, además llevaba partidas de caballería para contener en la orilla del mar a los ingleses.

Era sin embargo una expedición fuerte, de 30 navíos ingleses y 20 holandeses. Las tropas de desembarco operaron por las costas norte y este de la bahía. Pero el 30 de septiembre los ingleses al ver el fracaso de su ataque deciden embarcar y regresar a su país.

(15) Antonio Domínguez Ortiz. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español.*

(16) Carlos Martínez Valverde. *Revista General de Marina...*

(17) Adolfo de Castro. *Historia de Cádiz y su provincia.*

Siglo XIX

En este siglo asistimos a la caída del Antiguo Régimen, basado en el absolutismo del monarca y en la concentración de poder alrededor de él, debido a la extensión de las corrientes liberales tras la independencia americana y la revolución francesa.

En toda Europa se trata de conseguir libertades de todo tipo (expresión, asociación, reunión, prensa, mejora en las condiciones de trabajo, religiosas, etc.), a las que se irá llegando bajo la dirección del grupo social que emerge en este siglo como la nueva fuerza social frente a la aristocracia, la burguesía.

Una vez que la burguesía consigue sus objetivos, y llega al poder político se vuelve más conservadora y trata de que ningún otro grupo la aleje del poder. Pero todas estas libertades han llevado a la aparición de otro grupo social, el proletariado (obreros, jornaleros, campesinos que han tomado conciencia social) que bajo la influencia de las corrientes socialistas y marxistas se asocian en grupos internacionales y pretenden la conquista del poder o en su defecto el sufragio universal y legalización de sus partidos y asociaciones.

No dudará la burguesía en aliarse con la aristocracia para detener y dismantelar las aspiraciones del proletariado.

En Europa asistiremos a numerosos cambios de gobierno en Francia; desde el imperio Napoleónico a la monarquía borbónica, de la II República a Napoleón III que nos terminará llevando a la Comuna y a la III República. En Inglaterra la figura de la Reina Victoria acapara todo el siglo. En 1870 nos encontramos con la unificación de Alemania e Italia. A final de siglo vemos la carrera imperialista de todos los países en Asia y Africa.

Estados Unidos, que es presentado en Europa como el modelo a seguir en cuanto a democracia y libertades, sufre los efectos de una guerra civil debido a los dos modos de entender cómo se ha de llevar el país entre el norte y el sur.

España durante este siglo sufre los mismos vaivenes políticos que el resto de Europa, con la lucha entre los partidarios del Antiguo Régimen y los liberales y más adelante la lucha entre las facciones más conservadoras y progresistas.

El siglo comienza con el reinado de Carlos IV, que al dejar el gobierno en manos de Godoy provoca la alianza con Napoleón que le lleva a apoderarse del país. Tras la guerra de Independencia sube al trono Fernando VII, el cual tras un levantamiento liberal en 1820 ha de establecer una monarquía constitucional. En 1823, al pedir ayuda a las potencias absolutistas de la Santa Alianza, la monarquía absoluta de Fernando VII es restaurada. Tras su muerte hay disputas por su sucesión debido a su tardía derogación de la ley sálica lo que lleva a la guerra entre los partidarios de su hermano y los de su hija, curiosamente ésta ha de apoyarse en los liberales para llegar al trono.

El reinado de Isabel II (1843-1868) ocupa buena parte del siglo, con numerosos cambios de gobierno y de constituciones. Tras ella vendrá durante muy poco tiempo el reinado de una nueva casa, la de los Saboya con Amadeo I (1870-1873). Con su abandono llega la I República, que dura aún menos

(1873-1874). Se vuelve la cara hacia el hijo de Isabel, Alfonso que restaura la monarquía y finaliza el siglo con la esposa de éste, M.^a Cristina, de regente a la espera de la mayoría de edad del hijo de ambos.

Contemplamos en este período la pérdida de las últimas posesiones del imperio español, con la emancipación de las colonias americanas y la pérdida a finales de siglo de las Filipinas, Carolinas, Palaos y Cuba.

Acontecimientos bélicos

En el siglo XIX, el castillo de San Lorenzo del Puntal entra en acción con la guerra de la Independencia y con la restauración absolutista de Fernando VII por parte de la Santa Alianza, todo ello en el transcurso del primer cuarto de siglo.

Con ocasión del alzamiento nacional contra los franceses, tuvieron lugar en Cádiz los incidentes y revueltas que llevaron al asesinato del General Solano. La escuadra francesa estaba en Cádiz, mandada por el Almirante Rosilly. Antes del alzamiento para vigilarla, se tomaba como base el castillo de Puntales, donde se destacó una compañía de Infantería y un escuadrón de caballería, con la misión de recorrer la playa y no dejar desembarcar a ninguna tropa que no fuera española. La escuadra de Rosilly y estaba con la española frente a Puntales; para que pudiera ser batida nuestros buques se fondearon afuera, frente a los corrales. Los franceses para evitar el fuego de los fuertes, se separaron de ellos y se acercaron algo a la Carraca, se rindieron al ser atacados por buques y lanchas cañoneras, además de baterías que a tal efecto se emplazaron en la costa.

El castillo de Puntales no tomó parte directa en los combates, pero sí intervino con sólo su existencia, provocando la maniobra evasiva de los franceses. Esta rendición fue la primera victoria que se obtuvo en la guerra de la Independencia, en lucha de fuerzas regulares.

Será durante el sitio de Cádiz (1810-1812), cuando la intervención del castillo de Puntales sea heroica y decisiva.

En enero de 1810 el ejército francés invade Andalucía, llegando sin dificultad hasta Carmona. En este punto dudan los mandos si dirigirse a Sevilla o seguir hasta Cádiz, donde estaba anclada la escuadra inglesa. La elección de la primera posibilidad fue un gran error, que benefició a Cádiz. Muchos piensan que de haber marchado directamente a Cádiz, esta ciudad sin el amparo de las tropas de Albuquerque, hubiera caído con facilidad. Otros creen sin embargo que benefició a Cádiz esta decisión, porque le dio tiempo a completar sus fortificaciones por la parte del istmo. Frente a la falta de resistencia de la mayor parte de las ciudades españolas, Ramón Solís encuentra en el sentido estratégico y patriótico de Cádiz la causa de su sonora resistencia y heroísmo (18).

(18) Ramón Solís. *El Cádiz de las Cortes*.

“...la falta de resistencia de la mayoría de las ciudades españolas que sólo reaccionan contra el francés cuando ya se ven ocupadas y vencidas, es una consecuencia de la imprevisión, de la escasez de fortificaciones y de la poca capacidad del mando. Pues bien, en Cádiz no podía ocurrir nada de esto. Cádiz era una ciudad amurallada, que desde mucho tiempo antes vivía en una primera línea de fuego. No olvidemos la frecuencia con que se sucedían los ataques a la ciudad, incluso en 1808 cuando España entera vibra con los sucesos del 2 de mayo en Madrid, Cádiz se encontraba sitiada por la escuadra inglesa. Esto forzosamente habría de darle un sentido militar del que carecían otras ciudades.”

Pero el sentido estratégico y patriótico de Cádiz va más lejos. Se ha dicho que el hecho de estar la escuadra inglesa surta en el puerto es causa de que la ciudad pueda resistir. Es preciso aclarar, que la desconfianza del gaditano ante el inglés es tan grande como la que siente ante el francés. Ni en los últimos momentos, cuando ya se habían acreditado luchando al lado de los nuestros, confía en ellos la ciudad, el recuerdo de Gibraltar estaba allí muy vivo.

Se produce una anécdota característica de esta situación, en una reunión que tienen el General Castaños y el Almirante Escaño con el Embajador y los Almirantes ingleses se trata del estado de Cádiz, que se teme sucumba ante los embates franceses. Los ingleses entonces ofrecen la dotación de sus barcos para la defensa de la ciudad. La Junta teme una traición y se opone. La ciudad por tanto tenía plena conciencia de sus deberes.

La ciudad había llegado a su completa madurez política y militar. Cádiz que había creado una burguesía y una nueva forma de vida, cimentada en el comercio y en el contacto con el exterior, tenía un concepto muy preciso del patriotismo. En España se luchaba al grito de ¡Viva Fernando VII!, en Cádiz al de ¡Viva España!, esto no era una influencia de la Revolución francesa, sino un sentido moderno y claro de las ideas que hubo de surgir necesariamente en una ciudad de cultura avanzada y desligada por completo de la aristocracia de sangre, la milicia y la iglesia, que en tiempos de Carlos IV mantenía la política de Godoy.

Uno de los mejores generales españoles, el Duque de Alburquerque, tiene noticias del paso de los franceses por Sierra Morena cuando se encuentra operando en Extremadura, comprende enseguida que su situación será desesperada si el ejército ocupa la baja Andalucía y llega a la conclusión de que la única posibilidad de victoria es correr hacia Cádiz y defender esa ciudad.

La entrada de Alburquerque con sus refuerzos es de gran importancia para la defensa de Cádiz. El Duque de Alburquerque es nombrado por la regencia Capitán General del ejército y costa de Andalucía, cuyo cargo había dejado vacante Castaños al pasar a la regencia. La ciudad se prepara para la lucha.

Los franceses al llegar a Cádiz mandan un oficio a la Junta de Cádiz donde se la exhorta a prestar obediencia a José Bonaparte, a lo cual se niega. La decisión fue trascendental para España, hay que tener en cuenta que la conquista de Cádiz hubiera significado, con seguridad, la victoria de las tropas napoleó-

nicas. Es, por tanto, esta decisión la que va a dar lugar al sitio de Cádiz. Ahora interesa destacar el sentido unificador de la ciudad. Cádiz que ha tenido que aprender por sí misma el sentido de la unidad —por la gran mezcla de nacionalidades a lo largo de la historia—. Este sentido unificador indiscutible se manifiesta en la creación de unas Cortes, cuando España entera se disgrega en Juntas locales, en la obsesión tan gaditana de insistir una y otra vez en que se solucionasen pacíficamente las sublevaciones americanas, pidiendo que se ofrezcan los mismos derechos y deberes a los españoles de la península que a los españoles de ultramar, en la preocupación constante de convertir Cádiz en una cabeza de puente entre España y América.

Los primeros contactos entre las fuerzas francesas y las españolas, dieron confianza a la población gaditana que comprobó así la seguridad de sus defensas. Los franceses por su parte, aprendieron que el cerco iba a ser largo y difícil. Se suceden unas expediciones a Ronda y al condado de Niebla con el fin de hostigar a los franceses y mostrar la capacidad de ataque del ejército español. En una de estas expediciones se produce la batalla de Chiclana, donde se pone de manifiesto la escasa coordinación entre el mando español y el inglés, además de no lograr ningún beneficio con esta batalla.

En el ataque a la isla gaditana, de 1810-1812, el castillo de Puntales ha de tener objetivos de la mayor importancia: a más de flanquear la costa de la bahía ocupada por los españoles, ha de batirse con las baterías enemigas emplazadas en la boca del caño del Trocadero y con el mismo castillo de Matagorda, una vez que fuese tomado por los imperiales; también ha de tirar sobre el llamado "Fuerte Napoleón", establecido en la península del Trocadero, del lado de la Cabezuela, armado con los obuses a la Villa Villantroy, emplazados allí para bombardear Cádiz en un verdadero alarde balístico.

El castillo de Puntales destaca por un alto valor estratégico, bien conocido en esta época. En un informe de 1803 se recoge: "Esta antiquísima pequeña fortaleza —el castillo de Puntales— está situada muy oportunamente en lo más estrecho de la bahía, formando con el castillo de Matagorda, que tiene a su frente, lo que propiamente es el puerto, de allí hacia el interior hasta la Carraca, y donde fondean los baxeles de S.M. en tiempo de guerra, a excepción del que está de guardia a la entrada de la bahía y algún otro que se sitúa en paraje determinado de ella para resguardo de los que se hallen en el puerto..."

Tácticamente, otro hecho destacado para tener en cuenta los ataques de 1810 y 1823. Es que Cádiz y la Isla de León forman un complejo que, convenientemente fortificado y guarnecido, constituye la "fortaleza gaditana". Cádiz se defiende en las líneas del Canal de San Pedro, en las salinas en el Puente de Zuazo. La fortaleza es modo de gran triángulo con la base dicha en Sancti Petri con la plaza de Cádiz en el vértice opuesto, uno de los lados mayor es la costa de mar de afuera y el otro se alarga siguiendo, más o menos la del istmo sobre la bahía. Pues, la península de Matagorda se asesta, como punta de lanza, desde tierra continental sobre el flanco de la fortaleza gaditana del lado de la ba-

hía como verdadero padrastro. A él se opone el saliente de Puntales con su castillo. Ni que decir tiene que en esta estrategia juega un papel importantísimo el dominio del mar; el de la bahía y el mar de afuera.

En este concepto de “fortaleza Cádiz-Isla de León”, un fuerte desembarco en Puntales o en sus inmediaciones, si es suficientemente poderoso para considerar sus fuerzas en posición central más que envueltas, puede cortar la plaza de Cádiz de las fuerzas que guarnezcan la línea de la isla.

La lucha en la línea del frente que cerca a la ciudad se mantiene con escasas escaramuzas. En los partes de guerra se repite uno y otro día el consabido “nada en particular”, o se registran ligeros movimientos del enemigo. De tarde en tarde se cruza un cañoneo o se baten pequeños grupos de guerrilla. En general, puede afirmarse que la línea se mantiene durante todo el sitio sin grandes modificaciones.

Sin embargo el castillo de San Lorenzo del Puntal, ha de sufrir durante todo el sitio el casi constante bombardeo de las baterías francesas. La posición de esta fortaleza en un estrechamiento de la bahía frente al Trocadero, la situaba en primera línea. Se confió el mando de Puntales, con la misión de hostigar con sus fuegos a las baterías de la Cabezuela que bombardeaban la ciudad de Cádiz, a don José Macías, que con una guarnición compuesta en su mayor parte por voluntarios artilleros distinguidos de Extramuros cumplieron a la perfección su cometido, como lo atestigua el hecho de que se lanzaran contra el enemigo durante el sitio 53.259 proyectiles, contra 15.521 que le dispararon los franceses. Completaban la guarnición del ejército de Puntales veteranos del ejército y artilleros ingleses. Formaron estos en un principio una batería y más tarde un batallón. Esta diferencia numérica en el número de proyectiles se debe a que el objetivo de la guarnición era únicamente hostilizar a las baterías francesas y el de éstos era atacar Cádiz y sólo circunstancialmente el fuerte. Dentro de la heroica resistencia de la guarnición dos figuras destacan por su quehacer: don José Manuel García de Santaella, que logra la merced que solicita del mando de ser enterrado en la fortaleza donde su nombre alcanzó tanta gloria, y don José Macías a quien Adolfo de Castro lo describe así (19): “... por este tiempo se vio precisado un valiente militar, y de los más distinguidos en el sitio de Cádiz, a trocar la modestia del silencio por la justicia de la defensa de sus compañeros de armas. El Coronel don José Macías era desde 17 de noviembre de 1807 Gobernador del castillo de Puntales, que halló en el mayor abandono: deteriorado el muro, las puertas podridas, calzadas de un montón de arena; una pieza de artillería o dos, cuando más, montadas malamente; otras detrás de la puerta de la fortaleza o en un rincón de la entrada. Artilló suficientemente todo el castillo. Así en 29 de mayo de 1808, cuando la sublevación popular contra Solano pudo obligar a la escuadra francesa, que estaba fondeada a tiro de fusil de Puntales, a que dejase salir a la bahía a la española que se hallaba cautelosamente cercada como prisionera de guerra. Dos veces tuvo la

(19) Adolfo de Castro. *Historia de Cádiz*.

escuadra francesa que mudar de fondeadero por las acertadas disposiciones de Macías, entre ellas las de haber formado en siete horas de la noche una batería de morteros sin el menor gravamen para el erario. Con esfuerzos imponderablemente laudales, levantó el 5 de noviembre de 1808 un cuerpo formado por los vecinos de Extramuros para la defensa del castillo y sus playas, batallón del que fue nombrado Comandante único. En 22 de febrero de 1809, durante la sublevación contra el Marqués de Villeda, muchísimos de la plebe intentaron sorprender el castillo de Puntales. Macías no sólo les impidió el intento, sino que también salvó dentro de sus muros 8.000 pesos fuertes a la Real Hacienda, y las vidas de ocho Oficiales y cincuenta soldados de la Legión extranjera, la cual, hizo regresar a la isla de León, para impedir su exterminio que pedían y procuraban los amotinados. Cuando en 1810 se instaló la Junta de Cádiz, Macías le hizo presentar la necesidad de poner el castillo en estado de defensa, capaz de contener un enemigo poderoso por su número y por la pericia de sus caudillos. Consiguió el fin de sus honrados y venerables afanes: así cuando los ingleses abandonaron el fuerte de Matagorda y Macías recibió la orden de no permitir en él a los franceses, pudo batirlos día por día hasta el punto de no dejarles señales de murallas a su frente.

El tiempo en que estuvieron los franceses posesionados del Trocadero, continuos y terribles fueron los combates de las baterías enemigas contra el castillo de Puntales como punto principal de la línea. Constantemente el Gobernador de esta fortaleza despreciaba el fuego enemigo con risueña osadía: siempre vigilante a cualquier hora: nunca fuera del castillo. Fue contuso de un casco de bomba, que dio muerte a dos e hirió a seis artilleros veteranos. Padeció dolores tan despiadados con una mudez tan sufrida, que a no ser su paciencia obra del cielo, pudiera en él la naturaleza envanecerse de que también, como el mejor artífice, sabía hacer estatuas de bronce. Mantuvo siempre ilimitada confianza en su valor y en los suyos. En 1812 lo nombró la regencia del reino Comandante en Jefe de la línea exterior de Cádiz con el mando del castillo. En 30 de agosto de 1815, a su solicitud fue estinguida de la Real Orden esa línea.

En 1816 Macías solicitó del Rey que se recompensasen los servicios del batallón de voluntarios distinguidos que había mandado, batallón que sin relevo durante el sitio, contribuyó eficazmente a la defensa del castillo, y compuesto, en la mayor parte, de hombres que tenían que posponer su subsistencia y sus familias al deseo de ser útiles a la patria. Habían servido con esfuerzo y constancia y sin esperanza de galardón; ahora que el Rey premiaba a los que se habían distinguido en la guerra ¿cómo tolerar que con tal injusticia se agravase a los que más que ningún otro de los voluntarios de Cádiz habían contribuido con riesgo de sus personas a la defensa?

Al propio tiempo viendo Macías que la vejez a toda prisa entre los cabellos blancos empezaba a amortajarle, y considerando la escasez a que quedaría reducida su numerosa familia, solicitó que se le concediese a su mujer y a sus hijos la pensión de Coronel y no la de Teniente Coronel que le correspondía; y

que a su muerte pudiera ser sepultado en la capilla de San Lorenzo que hoy existe en el castillo.

No se estimaron en la Corte debidamente las altas prendas de Macías, prendas que no había en Cádiz quien callase o no supiese, cuando todos lo juzgaban benemérito de cualquier premio que en las personas de sus hijos se le hiciera, la pensión de Coronel le fue negada. Así cuando en 8 de enero de 1824 espiró este valiente militar, pudo hallar reposo su cadáver en la fortaleza que tan notablemente había defendido, tabla del naufragio. Sus restos entre las ilustres piedras de aquel castillo, son las memorias más preclaras.”

El anecdotario de la defensa del castillo de Puntales es muy extenso, y en él se registran numerosos casos de emulación patriótica, que muchas veces rebasan el límite del heroísmo para transformarse en temeridad inútil. Un albañil, allí destacado, que salía por fuera del muro, en lo más duro del cañoneo y reparaba al momento los daños producidos por los proyectiles enemigos, murió en una de esas salidas, y otro le relevó por su propio impulso. La temeridad prendió en esa guarnición: un subteniente de artillería, don Manuel de Sobremonte, bonaerense de nacimiento y que había venido expresamente a defender su patria, solía andar o correr, según los momentos y su propio humor por la explanada cuando llovían balas y granadas. Un día, una de las primeras le arrancó la cabeza, y su cuerpo siguió corriendo durante breves momentos, dejando horrorizados a los que estaban contemplándolo. Otro día el alarde fue colectivo y se hizo al pie de la bandera que la regencia concedió a los voluntarios “prueba nada equívoca del aprecio que merecía sus buenos servicios”. La bendición de la susodicha enseña debía tener lugar el día de San Lorenzo, patrón del castillo.

Se condecía el honor de que verificada la bendición, “se arbolase en la misma driza que la bandera nacional, baxo ella; la demostración debería hacerse repitiéndose por dos o tres días seguidos”. El decreto establecía esta ceremonia para todos los años el día de San Lorenzo.

El 10 de agosto de 1812 se verificó la bendición de la enseña. La distinción que lo dispuesto por el gobierno representaba, exaltó aún más el entusiasmo y el patriotismo de la guarnición del castillo de Puntales: el enemigo, al apercibirse de la celebración del solemne acto, rompió un fuego violentísimo; pero los voluntarios, y lo mismo los demás de la guarnición, permanecieron formados, impertérritos. Así estuvieron hasta que pasaron cerca del castillo el General de la Armada don Cayetano Valdés con el de la misma clase don Juan José Martínez. Ambos entraron al oír los estruendosos vivas que daban los voluntarios al fuego de los contrarios. Considerando que tal formación suponía un enorme e inútil riesgo que produciría una carnicería en cuanto el enemigo centrase bien sus tiros, los dos generales se esforzaron para que los exaltados patriotas se resguardasen.

Uno de los incidentes graves ocurridos fue el producido, en cambio, por una de las propias bombas disparadas desde el fuerte, desde su batería alta, que reventó nada más salir de la pieza, con voladura de un arcón de cartuchería de

la batería baja. Cinco heroicos voluntarios se arrojaron sobre el arcón y lo apagaron, con grave riesgo de sus vidas, salvando así el castillo de una destrucción inminente.

Entre los defensores de Puntales encontramos gentes de todas las clases sociales, así encontramos: artillero Jaime Quines, voluntario distinguido de Extramuros del pueblo; don Manuel Adrián, un señor gaditano, y el subteniente Sobremonte, de la nobleza española. Todos unidos en defensa de la patria. Así transcurren los combates hasta que el 25 de agosto de 1812 levantan los franceses el sitio de Cádiz.

El 10 de abril de 1815 fue concedida una cruz de distinción a los defensores del castillo, "Queriendo el Rey nuestro señor perpetuar la memoria de los buenos servicios hechos por el batallón de artilleros distinguidos de Extramuros de Cádiz... y en atención a los sacrificios con que sus individuos mostraron su patriotismo", decía la Orden. Los Oficiales deberían usar una cruz pendiente del ojal de la casaca, y los sargentos, cabos y soldados un escudo en el brazo izquierdo. La cruz de oro esmaltada semejante en su forma a la de Malta, y de color como de madera; en el centro un medallón elíptico, con fondo color aguamar, con un castillo tremolado la bandera española, y una leyenda que rezaba:

"Valor acreditado por los artilleros de San Lorenzo del Puntal." La cinta de la medalla era verde oscuro. "El escudo para la tropa tendrá la misma figura, colores y mote que el medallón de la cruz". En el reverso de la cruz el lema: "Por el Rey don Fernando VII".

En 1823, después de tres años de gobierno liberal tras el pronunciamiento de Riego, el castillo de Puntales volverá a actuar, debido a la presencia del ejército del Duque de Angulema, que viene para restaurar la monarquía absolutista y rescatar a Fernando VII, retenido en Cádiz por los constitucionalistas.

Esta actuación se incluye dentro del contexto europeo de represión de las actitudes liberales tras las rebeliones de 1820 en diversos países del continente, llevadas a cabo por los monarcas absolutistas mediante la Santa Alianza como brazo armado y los Consejos (Troppau, Verona) donde acuerdan las intervenciones.

Después de conquistar la línea fortificada del Trocadero y de apoderarse de toda la península de Matagorda estableció sus líneas frente a Puntales. La artillería de los atacantes era en 1823, menos poderosa que la de los atacantes de otras ocasiones, pero también lo era la de la defensa y ésta no tenía ahora el dominio de las aguas de la bahía y, por lo tanto, Puntales no podía tener un apoyo exterior de las propias fuerzas navales. El castillo montaba ahora tan sólo doce piezas de artillería. En las inmediaciones continuaban las casuchas, las mismas o parecidas a aquellas que habían provocado en el General Morla "aquel sudor frío", cuando las vio, en 1800, cuando pasó revista al castillo. "En la noche del 4 de diciembre, a la segunda munición de espoleta disparada por el enemigo, se prendió fuego en uno de los almacenes inmediatos al fuerte, quedando casi todo, en breves horas, reducido a cenizas". Esas casuchas eran

almacenes de cordelería, de betunes, de licores... Fue un incendio terrorífico, contemplado por ambos ejércitos adversarios, “esperanzados los enemigos y pavorosamente impresionados los defensores de la isla gaditana”. La guarnición del fuerte, atenta a hacer fuego contra las baterías contrarias, no pudo salir a apagar el incendio. Con esto se vuelve a reconsiderar, una vez más, la fortificación del castillo por su frente de tierra.

El Duque de Angulema no atacó por Puntales, sino por Sancti Petri, pero no se desechó la posibilidad de un desembarco desde el Trocadero, como ya había estado proyectado en 1811, en la costa comprendida entre Puntales y la Cortadura de San Fernando. La gola de este castillo fue reforzada con un fuerte pequeño, al que se le puso el nombre de Filopatro. Como no ocurrió nada en este frente la acción de Puntales se redujo a un lento duelo artillero, no muy vivo, con las baterías adversarias de enfrente.

Angulema, al llevar su ataque a Sancti Petri, pensó ejecutar un desembarco por detrás de la línea de los constitucionales de aquel sector. Se mantuvo en Matagorda, pero teniendo como tenía el dominio del mar bombardeó Cádiz no desde Málaga sino con sus fuerzas navales. De otro modo hubiese estado el castillo de Puntales en situación crítica, como lo estuvo entre 1810 y 1812.

Tras haber reconstruido y visto la historia del castillo de Puntales, nos vamos dando cuenta que habitamos un lugar que tiene algo que no se puede comprar ni vender, HISTORIA.

Sus dependencias, camarotes, camaretas han sido testigos de varias batallas muy importantes para la suerte de la ciudad de Cádiz, debemos ser conscientes de esta situación y de nuestro deber de tratar de conservarlo lo mejor posible para el disfrute de posteriores generaciones, además de saber valorar su interés histórico y artístico.

Actualmente el castillo está ocupado en sus dependencias superiores por el Estado Mayor del Grupo Delta, mientras en las dependencias inferiores están las camaretas de Suboficiales y Oficiales, camarotes de Oficiales, Plana Mayor de la Flotilla de Desembarco, Despachos de Jefes y Oficiales, Detall, Habilitación del C.A.A. y capilla de San Lorenzo.

BIBLIOGRAFIA

- Bennasar, B. *Historia Moderna*. Akal.
- Calderón Quijano. *Cartografía militar y marítima de Cádiz*, II tomos. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- Castro, Adolfo de. *Historia de Cádiz y su provincia*. Excmo. Diputación provincial de Cádiz.
- Castro, Adolfo de. *Cádiz en la Guerra de la Independencia*.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *Sociedad y Estado en el siglo XVIII en España*. Ariel.
- Fernández CAño, Víctor. *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- García Baquero, A. *Cádiz y el Atlántico (1717-1778). El comercio colonial español bajo el monopolio gaditano*, Sevilla 1976, 2 vol.
- Martínez Valverde, Carlos. *El castillo de San Lorenzo del Puntal*. Revista General de Marina, mayo 1979.
- Lynch, J. *España bajo los Austrias*. Crítica, 2 vol.
- Solís, Ramón. *El Cádiz de las Cortes*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid.
- VVAA. *Historia de España: Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen*. Labor.
- VVAA. *La Burguesía mercantil gaditana (1560-1868)*, Cádiz 1976.
- Vila Valencia, Adolfo. *Historia de Cádiz*.

Cuadernos de Historia 16

- Felipe II
- La Inglaterra Isabelina
- La guerra de la Independencia
- La Flota de las Indias